The Library
of the
University of North Carolina

This book was presented
by
The Rockefeller Foundation

898.2
0683p

898.2 Orgaz
0683p Penumbra

ISSU

DATE

Library Bureau Cat. No.

This BOOK may be kept out TWO WEEKS ONLY, and is subject to a fine of FIVE CENTS a day thereafter. It was taken out on the day indicated below:

PENUMBRA

DEL MISMO AUTOR:

«Versos de Soledad y de Silencio» — 1923.

ALFREDO ORGAZ

PENUMBRA

EDITORIAL BABEL
BIBLIOTECA ARGENTINA DE BUENAS EDICIONES LITERARIAS
BUENOS AIRES MCMXXV

PRESENTACION

El autor de este libro no ha salido
de la edad juvenil: veinticuatro años.
Mas, ya sabe de ciencias y de engaños,
y un poco del Amor y del Olvido!

En tierra de doctores es doctor,
como fuera político o torero
si naciera en España... Caballero,
luce al viento el penacho de su honor! ...

Cree en Dios y también en la Belleza,
que es dos veces creer en Dios... Y reza,
conciliando a los dos, en sus canciones.

Cuando sale a la calle va ocultando
su poético don, tan miserando,
por que no se le rían los ladrones!...

EGLOGA

Comes fruta de los árboles,
bebes agua de la acequia...
Con razón la boca tienes
roja y fresca!

Te levantas con el alba,
y es la hora en que te acuestas
cuando aclaran en el cielo
las estrellas!

Como tienes a tu guarda
rebañito fiel de ovejas,
necesariamente tienes
manos buenas!

Y pues miras tanto al cielo,
tu mirada es dulce y tierna...
Siempre al cielo miran mucho
las doncellas!

El buen sol, por madurarte,
tus mejillas dora y tuesta,
cual madura las manzanas
de tu huerta!

Corres libre por los campos,
de la brisa compañera...
Y en el agua del arroyo
coqueteas!

P E N U M B R A

Bajo el cielo, sobre el pasto,
tiendes lecho a tu indolencia...
Es por eso que tu cuerpo
huele a hierbas!

Casta, dócil, inocente,
piel morena, rubias trenzas,
tal pareces en los campos,
Primavera!

ARBOLES DE CIUDADES

A Arturo Capdevila.

Tristes arbolillos, gráciles y endebles,
puestos a la vera de callejas muertas
por donde una torva caravana de hombres
va de su sepulcro buscando las puertas!...

Arboles cansados de mirar, por siempre,
la misma incansable sucesión de cosas
y de hombres que pasan, que giran y vuelven,
como en pesadillas sombras dolorosas!

Así, espectadores de la vida humana,
que es siempre la misma como un turbio río,
veis pasar las sombras de la eterna danza
llenos de un profundo, de un supremo hastío!...

No sabéis de ocasos, ni sabéis de auroras.
Desde los estuches en que estáis guardados
— calles torturantes, muros impasibles —
el cielo es un trapo de tonos gastados!

Siempre graves, tristes, siempre pensativos,
enfermos de achaques de filosofías,
veis cómo del vasto ramaje del Tiempo
van, como hojas muertas, cayendo los días!...

Sin la gracia amable del árbol ferviente
que en flores florece su místico anhelo,
para qué daríais las flores, tan bellas,
si la gente siempre va mirando al suelo!

Los pájaros que aman el cielo extendido
y el verde follaje que oculta al cantor,
cómo dar podrían su cántico alegre,
árboles sin hojas, sin nidos, sin flor!...

La ciudad impuso su fría cultura
a los entusiasmos de la vida fuerte,
y hoy, escarnecidos, podados y en filas,
vivís esta vida que parece muerte!

Así para siempre seguiréis, cautivos,
puestos a la vera de callejas muertas
por donde una torva caravana de hombres
va de su sepulcro buscando las puertas!...

PENUMBRA

Ella podría estar, ahora,
junto a mi vida...
Reclinada en mi pecho, y entre mis manos
sus manos tibias.

Yo le diría versos en voz muy baja,
como en un sueño.
Y Ella, confiada, se adormiría,
feliz, sonriendo...

Luego nos quedaríamos gustando de ese
deleite sumo,
de estar callados en la penumbra,
solos y juntos!...

Pasarían las gentes por esas calles
igual que siempre,
sin saber que muy cerca, junto a sus almas,
dos almas mueren ...

Esto podría, acaso, pasar ahora...
Tan fácil todo!
Pero el vacío, en torno, se agranda, inmenso!...
Y yo estoy solo...

EL CULPABLE

De estas cosas culpable es el Amor,
él, que a todo destino contraría...
Tú, tan pura y tan frágil, quien diría
que fueras mi infortunio y mi dolor!...

Hecha para endulzar el sufrimiento,
para curar la llaga de la herida,
tú, por obra de amores, convertida
en la causa tenaz de mi tormento?...

Eres pura. La luz en ti reposa...
Eres frágil. Tu emblema es una rosa...
Eres buena. El dolor a ti se arrima...

Mas, Amor, invirtiéndote, así quiere
que seas para mí la luz que hiere,
la rosa punzadora que lastima!...

CANCION DE PRIMAVERA

Primavera, amada! De oro es la mañana...
Perfuman las hierbas como tus cabellos,
y está verde el campo como una esmeralda,
y en la lejanía se azulan los cerros!...

La Vida florece tus frescas mejillas
con la misma savia que enflora a los huertos,
y entre mis cabellos, al pasar, la brisa
deja la caricia que robó a tus dedos!...

Y ahora, lo mismo que en días lejanos,
riamos sonoros, y alegres cantemos
el himno vibrante de la nueva vida
que irrumpe en las venas y en los tallos tiernos!

Deja que te tome de la mano leve
y hagamos como antes, en aquellos tiempos
en que de la mano salíamos juntos
a buscar pichones en los nidos nuevos!

O bien, como entonces también nos gustaba,
vamos por los prados a cazar, ligeros,
mariposas de oro... Y no hagamos caso
si ellas se despintan entre nuestros dedos!

Y si por acaso la ruta extraviamos
en el bosquecillo, verás cómo el miedo
hace, que de pronto, digamos que el mundo
es un bosque enorme donde hay lobos sueltos!...

O bien, si prefieres, vamos por las flores
que hay a las orillas del dulce sendero
que va a la montaña... Con ágiles manos,
yo haré una guirnalda para tus cabellos!...

Yo, que hago guirnaldas de simples palabras,
haré una guirnalda con flores y helechos
para así adorarte... Y al ceñir tu frente,
como un broche de oro dejaré mi beso!...

Dejaré mi beso con unción profunda...
Un cándido beso, tan puro y tan bueno,
como los rosados brotes con que se ornan
las floridas ramas de los durazneros!...

Así, sobre el vasto verdor de los campos,
bajo la infinita pureza del cielo,
de humildes y mansos seremos lo mismo
que hojitas de malva: perfume y silencio...

...Primavera, amada! De oro es la mañana.
Perfuman las hierbas como tus cabellos,
y está verde el campo como una esmeralda,
y en la lejanía se azulan los cerros!...

LA PENA OCULTA

Tengo una pena oculta, tan silenciosa y leve,
que yo nunca he podido ni podré precisar
ni su causa profunda, ni de dónde me viene,
ni si un día se irá!...

Es como una tristeza que me viene de lejos,
de muy lejos, muy lejos... De otra vida, quizás.
Como el vago recuerdo de una cosa perdida
que no puedo olvidar!...

Tú, no ves en mis ojos esta pena tan honda?
Tú, no ves en mis ojos este grave mirar
que parece que busca más allá de la sombra,
más allá, más allá?...

Yo no sé qué he perdido, ni en qué tiempo, ni dónde...
Pero mi alma recuerda de una cosa sutil
que perdió ya hace mucho, por las negras riberas
de un lejano país!...

A JESUS CRUCIFICADO

(Viernes Santo)

Viernes Santo, Señor, y tú agonizas...
Crucificado estás en el madero,
con los brazos abiertos... No han podido
ni en la Muerte borrar tu noble gesto
de los brazos abiertos!... Tu cabeza,
donde la sangre ondula en los cabellos,
pende sobre tu pecho fatigado...
Mana la sangre de tu dulce cuerpo,
y de la herida que te abrió la lanza
la sangre, silenciosa, va cayendo,
cual si fueran latidos, gota a gota...
Gota a gota, Señor, te vas muriendo!....

Todo está triste porque tú agonizas.
Más sombrías las calles de mi pueblo
por donde va una lenta caravana
de gentes silenciosas, como espectros...
Y en la casa, Señor, hay algo horrible!
Hay ese enorme, ese mortal silencio
lleno de angustia, que hay en toda casa
cuando alguien entre la sombra está muriendo!
El piano, que la hermana siempre toca,
parece en su rincón más triste y viejo...
La muchachita aquélla, tan alegre
que siempre ríe, con su manto negro
pasó, la frente baja, hacia la iglesia...
Qué bien quedaba con su rostro serio!...
...Todo por ti, Señor, se ha puesto triste,
hoy que agonizas en tu cruel madero!...

Pero mañana es Sábado de gloria...
Sonarán las campanas de los templos
anunciando al buen Dios resucitado!
Nuevamente las calles de mi pueblo
se llenarán del ruido y la algazara
de la gente que bulle su contento!

P E N U M B R A

La casa tomará el aspecto de antes...
La buena hermana nos dará el concierto
de sus bellas canciones, en el piano...
Y habrá la dicha que hay en toda casa,
cuando es seguro que el querido enfermo
no morirá... La alegre muchachita,
trinará nuevamente sus gorjeos
de risas y de cantos en el barrio...
Así la dicha de vivir, de nuevo
renacerá en el mundo y en las almas,
y seguirá la Vida como siempre,
lo mismo que antes, con su ritmo eterno!...

...Pero tú seguirás, eternamente,
clavado en tu madero!...

CANTAR

Tan grande amor es el mío,
tan grande amor,
que ha dado toda la vuelta:
Se hizo dolor!

Así son todas las cosas,
terrible suerte!
Caminito de la Vida,
se va a la Muerte!...

P E N U M B R A

El bello sol de la aurora
que de oro viste,
es este mismo, de ocaso,
cansado y triste!

La sombra que, en el comienzo,
sigue al viandante,
en la mitad del camino
pasa adelante!

Así son todas las cosas,
terrible suerte!
Caminito de la Vida,
se va a la Muerte!

Tan grande amor es el mío,
tan grande amor,
que ha dado toda la vuelta:
Se hizo dolor!...

ALAMOS...

Alamos tan esbeltos y tan finos,
generosos, cordiales compañeros
de todos los viajeros
que sueñan la ilusión de los caminos!...

Colocados en doble simetría,
de aguzado follaje,
sois como las columnas del paisaje
que sin vuestro sostén se aplastaría!...

P E N U M B R A

Sonoros, musicales con el viento,
poetas del camino,
dais el canto recóndito y divino
que palpita en el alma del momento!

Tenéis, para la bella ensoñación,
el puro azul distante,
y, a las veces, un nido palpitante
que es como si dijera un corazón!...

Veis la Vida que pasa, febriciente,
rodando en el camino,
y aprendéis que es el trágico destino
de las cosas, pasar eternamente!

Alargados en éxtasis al cielo,
con hierática unción,
sois cual monjes que rezan su oración:
«Dios es toda la dicha y el consuelo!...»

CANCION DEL TRISTE AMOR

Oh, bien pudiera ser que un día,
amaras tú como amo yo!
Con este mismo amor callado
que me desangra el corazón!...

Con este mismo amor, tan triste,
porque comprende que jamás
tu alma dichosa y fugitiva
en él su vuelo posará!...

Con este mismo amor, tan digno,
que se resigna a mal sufrir
sin una queja, sin un grito,
por no mostrarse pobre así!...

Sabrás, entonces, de esas lágrimas
que van llenando el corazón,
porque se vuelven de los ojos
con el rubor de su dolor!

Sabrás, entonces, del esfuerzo
que cuesta al alma sonreir,
por no enturbiar con su amargura
la agena dicha y su festín!

Y ese secreto impulso vago
que hace buscar la soledad,
y arrodillarse ante la noche
como un creyente ante su altar!...

LA SILLA VACÍA

(Medianoche)

Una silla vacía es cosa grave,
de noche, en el silencio de la casa!
Es como si, de pronto, por la puerta
la bruja de la Muerte se te entrara,
y estuviera mirándote en la sombra,
en su negro mantón arrebujada!...

Una silla vacía, hermanos míos,
hermanas mías, dulce madre anciana,
es en verdad horriblemente grave,
de noche, en el silencio de la casa!..

LA SINTESIS

Un largo verso escribí
para decirte mi amor;
al terminarlo, juzgué
que era mi verso mejor.

Mas, luego advertí, con pena,
que en tan larga poesía,
flojeaba, débil, el verso,
palabras de más había...

Fuí suprimiendo palabras
para ajustar mi reclamo.
Tántas borré, que al final
sólo quedaron: «Te amo!...»

Esta la síntesis fué
de tanto empeño tenaz!
Tan largo verso cabía
en dos palabras, no más!...

SOL DE INVIERNO

Siesta de invierno, tibio sol de invierno...
Oh, puro gozo de este sol radiante
que tiene la tibieza y la ternura
de una pálida mano acariciante!

(Ahora, bajo el sol que lo destella,
este pequeño mundo, tan sombrío,
ha de brillar en el espacio inmenso
como una clara gota de rocío!...)

Quémese, ahora, al sol la vieja pena,
y aclárese en mi rostro la sonrisa!
Está dorado el mundo, azul el cielo...
Qué más un alma cándida precisa?

(Y con la dicha de este sol que alegra,
siento en mi corazón, que duerme en paz,
un calorcillo tenue que revive...
Quizás sea calor de sol, no más.)

CANCION DE LAS PENAS

Tuya es mi pobre canción,
tuyas son mis alegrías,
tuyo mi fiel corazón...
Mis penas son sólo mías.

Todo es tuyo y te lo entrego,
lo que tengo y lo que soy...
Pero una cosa te niego:
Las penas no te las doy!

Qué harías tú con mis penas,
ni de qué te servirían!
Ellas, las pobres, tan buenas,
lejos de mí, morirían!...

Tan acostumbrado estoy
a su sola compañía,
que, mira, si te las doy,
qué solo me quedaría!

Tanto las quiero a mis penas,
que las quiero más que a ti...
Y ellas, las pobres, tan buenas,
sólo me quieren a mí!...

Todo, en verdad, te lo entrego,
lo que tengo y lo que soy...
Pero esto sí te lo niego:
Las penas no te las doy!...

LA ALTA CANCION

Sufro amargamente, mas que nadie diga
que me vió llorando!...

Tengo la entereza que a los fuertes nutre,
de sufrir cantando!

Soy como la ola de ese mar profundo,
que al chocar da espuma!

Soy como esa rosa que, al sentirse herida,
tanto más perfuma!...

No podrán, dolores, arrancarme un grito,
desatarme un llanto!

Lágrimas no tengo, para qué los gritos?
Yo les doy mi canto...

Roe, roe, roe, oh, dolor del mundo,
roe el corazón!

Brotará más alta, cuanto más le hieras,
toda la canción!...

EL VERSO BLANCO

Tan blanca, Señor, es Ella,
como la luz de la estrella
que baja desde la altura...
No ha visto nunca mirada
de nadie, en el mundo, nada
más blanco que esa blancura!..

Blanco de muerte, dijera,
blanco mortal, si no fuera

que en su mejilla nevada,
puso la cándida Vida
su dulce rosa, dormida
bajo la nieve callada!...

Tanta blancura, Señor,
es la blancura interior
que así en su carne fulgura?
Cómo una carne tan triste,
que de negro lodo hiciste,
pudo tener tal blancura?...

Al mirarla, quien la mira
sonríe, sueña y suspira
junto a su gracia inocente...
Y el blanco verso que aroma,
como una blanca paloma
baja, volando, a su frente!...

SIMPLICIDAD

Mira: Si quisieras, tan fácil sería!
Yo sería tuyo, tú serías mía...

Uno para el otro, tan completamente,
como Dios lo manda, verdaderamente!...

Ni casa lujosa, ni rico palacio.
Tan sólo un pequeño, diminuto espacio,

sobre la redonda vastedad del mundo...
Y un amor profundo, profundo, profundo!...

Tú, sobre mi pecho, bajo mi mirada,
reposando inmóvil, pálida y callada...

Yo, diciendo «tuyo», repitiendo «mía»...
En las dos palabras toda la armonía!

Para siempre unidos de este simple modo,
sin pensar en nada y olvidando todo,

dejar que transcurran las horas, pausadas,
como por el cielo las nubes rosadas...

Y así para siempre... Hasta que un buen día,
con los ojos fijos en la lejanía,

nos quedemos muertos, o mejor, dormidos...
Sin temores vanos y sin vanos ruidos.

Todo de manera tan perfecta y bella,
como cuando, arriba, se muere una estrella!

Una luz, tan sólo, silenciosa y vaga,
que brillando, un día, de pronto se apaga...

...Mira: Si quisieras, tan fácil sería!
Yo sería tuyo, tú serías mía...

ESTRELLAS...

Estrellas, moneditas de los pobres,
fortuna del mendigo y del poeta,
rabia de los avaros porque nunca
vuestra plata tendrán en su gaveta!

Estrellitas, tan blancas y tan puras,
tan de callado y místico fulgor,
que sois como los puntos suspensivos
de todos los Nocturnos del Amor!...

P E N U M B R A

Estrellas, florecillas inefables
de los místicos prados de lo eterno
por donde Dios pasea, gravemente,
su vieja soledad de Dios enfermo!

Estrellitas, tan puras y tan buenas,
que sois como las almas candorosas
de las pálidas novias que se fueron
suspirando su mal, como las rosas...

Estrellas, que bendicen los humildes,
sois la flor de la Vida que descuella!
Yo, poeta, os comprendo y os bendigo ..
También mi corazón es una estrella!...

LABIOS...

Labios, reveladores de secretos,
no digas nunca esa palabra alada
que dice el corazón en dos latidos...
Que Ella, tan buena, nunca sepa nada!

Ojos míos, tan turbios y gastados,
que en tu triste mirada no se venda
el secreto que adentro está sangrando!
No sea que adivine y que comprenda...

P E N U M B R A

Corazón, tan sufrido y tan valiente,
contén ese latir apresurado!
No sea que Ella escuche tus latidos,
y sepa tu secreto desolado!...

Ella es pura, no sabe de tristezas.
Tan tierna y tan feliz como la aurora...
Para qué el espectáculo mostrarle
de este negro dolor que adentro llora?...

CANCIONCILLA

Los dos sufrimos de amor.
Así tu pena y mi pena,
son igual que dos hermanas:
Una rubia, otra morena...

Tú estás triste, pobre niña,
por aquel amor temprano
que un mal día se te fué!
Por aquel amor lejano...

Y yo, a la inversa, estoy triste
por el amor que no llega;
por ese amor porque mi alma
tan en vano sufre y ruega!...

Tu pasado es mi futuro...
Así, en mitad del camino,
siguiendo sendas contrarias
nos ha juntado el Destino!

Y bien: Olvida tu pena,
olvidé también la mía!
Que al Amor dos penas bastan
para hacer una alegría!...

INVIERNO

Un vientecillo helado que tirita,
pasa corriendo por las calles muertas
como un chiquillo flaco y harapiento...
Luego, de pronto, escóndese en las puertas
de las casas abiertas!

En las veredas en que hay sol, vecinos
tienden las pobres manos recogiendo
agua de sol... Luego, con claro gozo,

lávanse bien las manos
con esa agua de sol que está cayendo!...

Y en su tibio refugio, en la ventana,
como una rosa pálida y esquiva,
Ella sonríe al sol de la mañana...

TU RECUERDO

Perdí mi soledad... Todo he perdido!
Perdí mi soledad y no he logrado
la dulce compañía que anhelaba...
Solo estoy y, a la vez, acompañado!

Tu recuerdo me asedia y me persigue...
Como un fantasma tétrico y sombrío,
huésped nocturno, se me entró en la casa
y ahora en ella manda, a su albedrío!...

P E N U M B R A

Ya no estoy solo nunca! Tu recuerdo
me acompaña y me sigue, en todo instante.
Detrás de mí lo llevo, como el cuerpo
lleva detrás la sombra vacilante!...

Así, Amor quizo darme compañía,
y—oh, paradoja!—al darme compañero,
más dura soledad me ha dado que antes...
La dura soledad del cautiverio!...

En soledad de amor me voy muriendo,
y esta es, mujer, la triste pena mía...
Estar solo a la vez que acompañado!
No tener soledad ni compañía!...

ACUARELA

Como herida paloma que ha caído
de improviso de lo alto y, temerosa,
las alas mueve, así la tarde rosa
cayó y palpita en el postrer latido!

Muéstrase el cielo azul, rosa la nube,
de cobre firme el cerro majestuoso;
y de los verdes campos en reposo
una plegaria lentamente sube!...

P E N U M B R A

Color y luz, Serenidad tranquila.
Muere la tarde, igual que una pupila
que una visión doliente fatigó...

...Mas, rayando el azul con tardo vuelo,
van dos pájaros negros por el cielo
como una borra que el pincel dejó!...

ENDECHA

En nobleza y en bondad,
de una mujer sólo sé
que te iguale a ti: Mi madre..
Quién otra podría ser!

Pero hay una diferencia
que las distingue muy bien:
Que mientras ella me quiere,
tú no me quieres... Ya ves.

ALMA Y ESTRELLA

Estrella: Eres un alma silenciosa
que en vano amó, sobre la tierra, un día?
No sé por qué esta noche, suspirando,
te dice el alma triste: Hermana mía!...

Sólo un amor secreto pudo darte
esa doliente luz con que fulguras.
Y tu claro silencio es el silencio
que hay en las almas puras!

Alma: No llores más tu amor callado...
Para todo dolor hay un consuelo!
Al destruirse la carne que te encierra,
ascenderás, estrella, al alto cielo!...

EL ARBOL VIEJO

Este árbol viejo de torcidas ramas,
en cada primavera, nuevamente,
florece en flores blancas... Así cumple
su profundo destino, simplemente!...

Es árbol que ha sufrido y que ha llorado...
Arbol de soledad y de tristeza!
Su negro tronco muestra las heridas
que labró el rudo tiempo en su corteza!

Mas, qué importa! La vida es siempre bella...
En cada primavera, cada rama
flores blancas tendrá para consuelo
del que sufre dolor y del que ama!...

Así cumple, callado, su destino...
Así su ser florece, eternamente,
y a la Vida se eleva, victorioso,
siempre nuevo, magnífico y ferviente!...

Hombre torvo y ceñudo que me escuchas,
del viejo árbol recoge su enseñanza!
Mira su negro tronco florecido...
Así florezca siempre tu Esperanza!...

EL COLLAR

Haz con tus brazos, pequeña,
detrás de mi cuello un nudo...
Como aquél de la leyenda
que un rey desatar no pudo!

Cuélgate luego, amorosa,
y déjate estar, chiquilla,
con tu mirada en mis ojos
y el rubor en tu mejilla!

Así, sobre mi hosco pecho,
prendido habrá tu candor
la medalla de la Dicha,
la cadena del Amor!...

COSA DE SUEÑOS

Cosa de sueños. Ella viene, ahora,
con su rubor de niña enamorada...
Su traje claro píntala, inefable,
con una sola blanca pincelada!...

Su blanco traje y su cabello rubio,
su andar pausado que en la senda mueve,
le dan un aire de ligera nube
que es parte de oro y otra parte nieve!...

Así, al azul y rosa del crepúsculo,
luce la niña ideal de mis amores,
como una figulina dibujada
sobre el cristal de un vaso de colores!...

Y en la tarde que, igual que un fuego escaso,
sobre el dormido cerro tiembla y arde,
Ella se va esfumando, dulcemente,
como la nubecilla de la tarde!...

NOCTURNO DE AUSENCIA

Ella está lejos. Yo estoy solo.
Qué más precisas tú, lector,
para saber que estoy soñando,
que estoy soñando con su amor?...

La noche agranda su silencio,
luce más alta cada estrella...
En el jardin, bajo la luna,
yo ahora estoy pensando en Ella!

Piensa Ella en mí, también, acaso?
Para los dos todo es igual...
La misma luna nos alumbra,
y hay en los dos el mismo mal!...

(El mismo mal de estar ausentes,
el dulce mal que hace soñar...
Qué cruel y triste toda ausencia,
qué bello y dulce recordar!...)

Acaso esté pensando, ahora,
lo que yo pienso... Acaso esté,
bajo esta misma luz de luna,
soñando el sueño que soñé!...

La noche agranda su silencio,
y una hora lenta así pasó...
...Acaso esté pensando, ahora,
que acaso en Ella pienso yo!...

POEMA NEGRO

Te andaba buscando por la noche aquella,
por la negra noche de mi desventura...

Nadie ha visto nunca noche igual de espanto!
Todo estaba negro: cielo, tierra y aire...

Todo estaba muerto, y el silencio, enorme,
lo llenaba todo como un agua negra...

Sólo yo vagaba por la noche muda,
flotando en la sombra como un punto negro...

Te andaba buscando, y en vano mis plantas
movíanse, torpes, sangrando en las piedras!...

No había un camino, siquiera, en la noche!
Oh, si hubiera habido tan sólo un camino

yo hubiera podido salir de la sombra,
te hubiera encontrado detrás de la noche!...

Pero todo estaba negro como mi alma,
desolado y negro como mi infortunio...

No había una estrella, siquiera, en el cielo!
Oh, si hubiera habido tan sólo una estrella,

yo te hubiera hallado con su luz clemente,
yo te hubiera hallado para siempre, amiga!...

Pero no veíase el cielo, de oscuro...
Hasta digo ahora que no había cielo!...

Le pedía al viento que soplara, suave,
y en sus alas leves hasta mí trajera

tu perfume grato... Yo te hubiera hallado
siguiendo en la sombra la huella fragante!...

Pero, sordo, el viento dormía en los árboles,
colgando en silencio de las ramas negras...

Y grité tu nombre, con rabia y con llanto,
para que, extendido, clamara en el eco

y así tú me oyeras... Pero el infinito
silencio apretaba mi boca, implacable,

y el grito quedóse clamando en el alma!...
Y advertí, entonces, que todo era inútil!

Que así para siempre te había perdido,
que nunca, ya nunca, podría encontrarte!...

...Y toda la noche, con todo su negro,
no sé de qué modo me cupo en el alma!...

ELEGIA

A la memoria de Eudoro Novillo Corvalán. (*)

Ibas por el camino de la Vida,
bajo la tarde aquélla, luminosa,
con el alma fragante y encendida
como una abierta rosa!...

(*) Amigo del alma, fallecido a los 23 años en un accidente de automóvil, en circunstancias de ir a visitar a la novia. (Camino de San Roque — 17 de Marzo de 1923).

Era un sendero azul. La madre estaba
mirándote partir, implorativa,
y al término la novia te aguardaba...
Brillaba el sol, arriba!

Como un camino entre dos almas, era.
Caminito encantado que partía
de un amor a otro amor de primavera!
La Vida, sonreía.

Ibas por el camino del Ensueño...
Pero, oculta por obra del Destino,
"Alguien" estaba, con adusto ceño,
mirando hacia el camino!...

Fué un instante fugaz! Nada ha cambiado.
La diferencia del paisaje estriba
en tu cuerpo que yace, destrozado...
El sol, lo mismo, arriba!

P E N U M B R A

Fué un instante fugaz de magia oscura!
Todo pasó con un extraño modo...
Y el buen sol que lucía, allá, en la altura,
fué cómplice de todo!...

Y de pronto, un silencio desolado.
Y en los extremos de la senda amada,
se oyó el crujir de un árbol desgajado
y el temblor de una rosa deshojada!...

SONETO

Al mismo, en el aniversario de su muerte.

Tenías la bella, la noble tristeza
de los que soñando pasan por la Vida;
de los que, aureolados de humilde grandeza,
siguen por el mundo la senda escondida!...

Eras como un niño para tu alborozo,
como un viejo experto para tu penar.
Se te humedecían los ojos, de gozo,
y en una sonrisa te he visto llorar!...

P E N U M B R A

Al Amor te dabas, sencillo y amable,
y al Dolor le dabas sonrisa inefable
tal como da rosas el sabio rosal.

Sonriendo te fuiste, camino del Sueño...
La Muerte, que vino con bárbaro ceño,
no pudo borrarte tu gesto cordial!...

SABIDURIA

No hagas caso del dolor
cuando sus lágrimas da,
porque el dolor que se llora
en las lágrimas se va!

Mira al dolor que sonríe,
porque es el más hondo cuando
se muere como la rosa:
Perfumando, perfumando...

CANCION DEL CAMINO

Soy caminante de los caminos,
vengo de lejos y traigo sed...
Oh, campesina, dame en tu cántaro
agua fragante para beber!...

Soy caminante y hambriento llego.
En las alforjas me falta el pan...
Dame un pedazo de pan que amasas,
Dios en el cielo te pagará!

Vengo de lejos, de las ciudades...
Traigo en el alma dolor sutil.
Oh, campesina, dame en tu choza
rincón sereno para vivir!...

Deja que cuide de tu rebaño.
Soy un poeta de la ciudad...
Rebaño alguno, de aquí cien leguas,
pastor más dulce tendrá jamás!

Deja que el fértil huerto cultive.
Soy jardinero de la ilusión...
Sé de la siembra porque en mis versos
sembré la dulce siembra de amor!

Deja que cuide de tu alegría.
De noche rondan la vecindad,
los fieros lobos del infortunio...
Quizás un día te rondarán!

Y si pesares tienes un día,
la dulce flauta que sé tocar
hará que todo pesar se vuelva
sumiso y manso de gobernar!...

...Y en cambio de esto, qué quiero, dices?
Muy poca cosa te pido yo:
Un rinconcito para mi vida,
y una esperanza para mi amor...

NOCTURNO DEL RECUERDO

Noche de paz. Arriba las estrellas,
la sombra abajo y el silencio en todo.
Los árboles parece que se alargan!
Entre la noche, yo, callado y solo...

Una discreta claridad, de pronto,
lejanamente anúnciase. El silencio
se hace más hondo, más sagrado y puro...
Vibra mi alma, trémula, en suspenso!...

P E N U M B R A

...Y asciende tu recuerdo, lentamente,
como la blanca luna sobre el cerro!...

LUGUBRE

Traje negro he de usar. Sombrero negro,
y una negra corbata vaporosa
lúgubremente abierta sobre el pecho,
como una enorme y negra mariposa!...

Se alargará mi rostro, y mis facciones
tomarán esa línea delicada
que suaviza el dolor... La blanca frente
yacerá bajo el ala, amortajada!

Se ahondarán mis órbitas, profundas,
y desde el fondo de la sombra inerte
velarán mis dos ojos, inmutables,
como dos centinelas de la Muerte!...

Pasearé por las calles, siempre solo,
mudo el gesto y en alto la cabeza,
luciendo entre la gente oscura y vana
la noble distinción de mi tristeza!...

Rondaré por tu casa, a todas horas.
Desde el alto cristal de tu aposento
me verás en acecho, negro y torvo,
como el espectro de un remordimiento!

El soplo de la brisa callejera
moverá mi corbata de tal suerte,
que tu angustia verá que ella palpita
como la mariposa de la Muerte!...

Obsesionada por mi traje negro,
por mi oscuro mirar y mi tristeza,
irás languideciendo, lentamente,
de un mal extraño y misterioso presa!

Así, negro, enlutado, silencioso,
mientras la vida se te va apagando,
me verás en tu calle, entre la sombra,
tus postreros minutos acechando!

Y una noche fatal, bajo los astros,
tu fosa cavaré con mano fuerte...
Y me estaré cuidando tu cadáver,
como el ciprés agudo de la Muerte!...

LA ARMONIA TOTAL

La armonía total, amada mía,
del Universo entero,
cabe completamente en un «te amo»,
y en un simple «te quiero»!

Dos bocas que se juntan en un beso
hacen rima perfecta,
y el Amor es dos almas que se unen
por una linea recta.

La armonía total es clara y simple!
Amémonos los dos,
y digamos el verso sin palabras
del Gran Poeta: Dios!...

LA DE MAS DULCE NOMBRE

Ella, lector, la de más dulce nombre,
tiene, bajo el fulgor de sus cabellos,
los dos ojos más puros y más bellos
que ha soñado el delirio de algún hombre!...

Su mirada sonríe al par que ruega,
y es clara al mismo tiempo que imprecisa;
y es de luz un destello, su sonrisa,
que sobre el rojo de sus labios juega!

Sonriéndole a la Vida, seductora,
y a la Muerte con esa soñadora
tristeza que le viene de la estrella,

así el vivir profundo sintetiza
la mujer que otro nombre no precisa,
porque tiene el más dulce nombre: Ella!...

MI VENTANA

Yo tengo una ventana abierta al cielo,
sobre una callejuela silenciosa,
donde mi espíritu sencillo goza
desplegando al azul su raudo vuelo!...

Bajo el manso temblor de las estrellas,
he sido santo, mártir y guerrero...
Y en alas del Amor fuí prisionero
de ilusorias amadas, siempre bellas!

Mas nadie burle de mi loco empeño.
Si la Vida no es más que un vano sueño
y es la Muerte su triste y fiel hermana,

qué más da que, entre tánto sueño oscuro,
yo me ponga a soñar otro más puro
desde el hueco estelar de mi ventana!...

ALGUNOS JUICIOS

SOBRE

«VERSOS DE SOLEDAD Y DE SILENCIO»

De Arturo Capdevila:

Aunque en ocasión de su último viaje hablamos ya de su libro de versos y pudo Vd. cerciorarse de mi sincero entusiasmo, hoy que acabo de releerlo me complazco muchísimo en reiterarle mis felicitaciones. Ya le dije y se lo repito. Acaso, el mejor primer libro de poesías que hasta ahora conozco, sea el suyo. Por muchas circunstancias: primero, por su unidad; segundo, por su limpia ejecución; tercero, por la dignidad poética y la dulzura de emoción de los temas; cuarto (y esto vale mucho), por su constante nobleza espiritual.

Es Vd. un poeta y un artista: como se debe ser. Por poeta, busca en las cosas y en los hechos, el alma de la vida; por artista, se preocupa de la forma; se detiene acariciante ante la estrofa y procura su primor.

Le han dicho, y a mí también me ha parecido exacto, que su obra acusa alguna influencia mía. Es posible que mi necesaria vanidad se sienta halagada; pero es seguro, asimismo, que mi cariño hacia Vd. me mueva a la debida alarma. Toda influencia es mala: tómelo por dogma.

Ciertísimo es, sin embargo, que un primer libro debe acusar extraño influjo. A su edad, cuando una hueca pedantería no condena a la necedad definitiva, hay que reconocer alguna preferencia. Jóvenes de su edad hay ahora que no lo quieren y que lo tienen a fea deshonra. Me temo, de veras, que no lleguen a ninguna parte.

Y conste, para justa apreciación de lo que voy diciendo, que la acusada influencia puede acabar en legíti-

ma semejanza; pues somos hijos del mismo medio: arroyos de la misma sierra...

Deje también que le diga cuánto me place notar que Vd. escribe en buen castellano. Cuidemos todos la magnífica herencia del gran idioma; que es la mejor manera de engrandecerlo.

De «La Nación»:

El autor de este libro es un poeta melancólico y fino que sabe transmitir las emociones que siente. Como él dice en una de las poesías del volumen, pone en sus estrofas «una gotita de melancolía»:

«Melancolía amable, ensoñativa,
que azula el alma religiosamente,
igual que la sutil melancolía
que azula al monte, cuando el sol poniente...»

Es de tal estado de ánimo de donde el poeta obtiene los mejores acentos de sus versos y las más delicadas armonías.

*El señor Orgaz ve el paisaje a través de esa especie de tul gris; y así, la naturaleza se muestra a sus ojos serena y triste. Una vez más notamos cuán verdadera es la frase de aquel gran escritor que decía que «el paisaje es un estado de alma». Bastaría leer composiciones como «Crepúsculo», «Nocturno de las estrellas» y «Nostalgia invernal» para percibir en el autor de «*Versos de Sole-

DAD Y DE SILENCIO» *una sensibilidad aguda que sabe penetrar en la naturaleza e interpretar sus voces y movimientos. He aquí el «Nocturno de las estrellas», una de las más inspiradas poesías del libro:*

«Bajo esta clara noche silenciosa
que duerme en un azul recogimiento,
he depuesto mi sed de pensamiento
y me siento feliz, como una cosa!...

Todo florece estrellas en la calma
de esta noche lunar... Serenamente,
florecieron estrellas en la fuente,
estrellas en el cielo y en el alma!

Como una blanca frente pensativa,
la media luna que el silencio sella,
bendice el agua mansa de la fuente...

Y adentro, el corazón, como una estrella,
como una dolorosa estrella viva,
da su latido, silenciosamente...»

«Día campesino» es otra de las bellas poesías del libro. Hay allí ternura y melodía. Nótase que el poeta goza, en verdad, en la contemplación del campo y de la montaña.

El libro que comentamos, pues, revela indudables valores estéticos y merece el elogio y el estímulo de la crítica. — (Buenos Aires, 22 de Julio de 1923.)

De «El Hogar»:

«Como un orfebre minucioso y raro,
labro la copa de mi poesía...
Y escondida en su fondo siempre dejo,
una gotita de melancolía...»

nos dice el poeta en «Mi verso». Después, en el «Nocturno de la Vida», hallaremos esta otra estrofa:

«La Vida es dulce y buena, porque es breve.
No armoniza lo eterno con lo humano!
Las rosas más amadas y más bellas
siempre son las que mueren más temprano!...»

Y, en «Actitud», añadirá:

«Qué enorme gozo de la amable ciencia
de sonreir ante el dolor profundo
con una fiel sonrisa de indulgencia!...»

Estos tres pasajes sintetizan por manera acabada la posición espiritual de Alfredo Orgaz, poeta de noble inspiración. Melancolía, indulgencia, conformidad: he ahí los vértices del triángulo que encierra su poesía. Todo cuanto el poeta nos diga, podrá en último análisis referirse a uno de esos denominadores.

Resalta en todo el libro una nota general de dignidad poética, digna de simpatía y de elogio. Hay en él varias composiciones singularmente acertadas, como «Nostalgia invernal», «Nocturno de la Vida», ya citada, «A un

ciprés», «Ser humilde», «Si me dices: Te quiero...», «Invocación a la vida», «Nocturno íntimo» y «Día campesino». Y encontrar hoy en un libro de versos ocho composiciones no ya buenas, sino simplemente discretas, es un hecho que merece señalarse con piedra blanca.

Con la publicación de este libro, se incorpora brillantemente Alfredo Orgaz a una escuela poética dotada de bastantes caracteres peculiares e inconfundibles y que — así como en la historia literaria española se registra la «escuela sevillana» — podríamos denominar nosotros «escuela cordobesa», que tiene ya en el parnaso nacional distinguidos representantes. — F. N. — (Bs. As. 31 de Agosto de 1923).

— INDICE —

Dedicatoria.
Presentación 9
Egloga 11
Arboles de ciudades. . . . 14
Penumbra 17
El culpable. 19
Canción de Primavera . . . 21
La pena oculta 25
A Jesús Crucificado 27
Cantar 30
Alamos 32
Canción del triste amor . . 34
La silla vacía. 36
La síntesis. 37
Sol de invierno 39
Canción de las penas . . . 41
La alta canción 43
El verso blanco 45
Simplicidad 47
Estrellas 50
Labios 52
Cancioncilla 54

Invierno 56
Tu recuerdo 58
Acuarela 60
Endecha 62
Alma y estrella 63
El árbol viejo. 65
El collar 67
Cosa de sueños 69
Nocturno de ausencia . . . 71
Poema negro 73
Elegía 77
Soneto 80
Sabiduría 82
Canción del camino 83
Nocturno del Recuerdo . . . 86
Lúgubre 88
La armonía total. 91
La de más dulce nombre . . 93
Mi ventana 95
Algunos juicios 1

B A B E L

BIBLIOTECA ARGENTINA DE BUENAS EDICIONES LITERARIAS

DIRECTOR: SAMUEL GLUSBERG

OBRAS PUBLICADAS

SERIE A

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
ENTRE RIOS 1585
BUENOS AIRES

VOLUMEN I

LAS HORAS DORADAS

POESIAS

POR LEOPOLDO LUGONES

Precio $ 2.50

VOL. II

LA JOFAINA MARAVILLOSA

AGENDA CERVANTINA

POR ALBERTO GERCHUNOFF

Precio $ 2.50

VOL. III

LA FIESTA DEL MUNDO

POEMAS Y CANCIONES

POR ARTURO CAPDEVILA

Precio $ 2.00

VOL. IV

FUGACIDAD

NUEVOS POEMAS

POR RAFAEL ALBERTO ARRIETA

Precio $ 2.00

VOL. V

ESTUDIOS HELENICOS

I —LA FUNESTA HELENA
II —UN PALADIN DE LA ILIADA
III—LA DAMA DE LA ODISEA
IV—HECTOR EL DOMADOR

POR LEOPOLDO LUGONES

Precio $ 5.00

VOL. VI

LAS MAL CALLADAS

NOVELA

POR BENITO LYNCH

Precio $ 2.00

VOL. VII

EL ROMERO ALUCINADO

POESIAS

POR E. GONZALEZ MARTINEZ

Precio $ 2.50

VOL. VIII

HISTORIA DE UN AMOR TURBIO

NOVELA

POR HORACIO QUIROGA

NUEVA EDICIÓN CORREGIDA

Precio $ 2.00

VOL. IX

LIBRO DEL GAY VIVIR

NUEVAS POESIAS

POR LUIS L. FRANCO

Precio $ 2.50

VOL. X

LAS HERMANAS TUTELARES

SEMBLANZAS LITERARIAS

POR RAFAEL ALBERTO ARRIETA

Precio $ 2.50

VOL. XI

ODAS SECULARES

POR LEOPOLDO LUGONES

NUEVA EDICIÓN CORREGIDA

Precio $ 2.50

VOL. XII

DE STENDHAL A GOURMONT

ESTUDIOS LITERARIOS

POR R. SAENZ HAYES

Precio $ 3.00

VOL. XIII

EL GRILLO

POESIAS

POR CONRADO NALÉ ROXLO

PREMIO BABEL

Precio $ 2.00

VOL. XIV

LOS EGOISTAS

Y OTROS CUENTOS

POR GUILLERMO ESTRELLA

PREMIO BABEL

Precio $ 2.50

VOL. XV

EL JARDIN SECRETO

MOTIVOS POEMÁTICOS

POR EVAR MENDEZ

Precio $ 2.00

VOL. XVI

POEMAS MEDIOEVALES

POR MANUEL LUGONES

Precio $ 2.00

VOL. XVII

CUENTOS PARA LOS POBRES

POR MARIO BRAVO

Precio $ 2.00

VOL. XVIII

AGUA MANSA

NUAVA EDICIÓN CORREGIDA

POR MARTIN GIL

Precio $ 2.00

VOL. XIX

EL DESIERTO

NUEVOS CUENTOS

POR HORACIO QUIROGA

Precio $ 2.50

VOL. XX

FILOSOFÍCULA

POR LEOPOLDO LUGONES

Precio $ 2.50

VOL. XXI

LA LEVITA GRIS

CUENTOS JUDIOS DE AMBIENTE PORTEÑO

POR SAMUEL GLUSBERG

Precio $ 2.00

VOL. XXII

NUEVAS DEVOCIONES

EL CANTO A ROSARIO

POR E. MENDEZ CALZADA

Precio $ 2.00

VOL. XXIII

DESDE LA PLATEA

NUEVAS CRITICAS NEGATIVAS

POR NICOLAS CORONADO

Precio $ 2.50

VOL. XXIV

CUENTOS FATALES

POR LEOPOLDO LUGONES

Precio $ 2.50

VOL. XXV

ROMANCERO

POR LEOPOLDO LUGONES

Precio $ 2.50

VOL. XXVI

CUENTOS DE AMOR

DE LOCURA Y DE MUERTE

POR HORACIO QUIROGA

Precio $ 2.50

VOL. XXVII

MAL ESTUDIANTE

POR LUIS CANÉ

PREMIO BABEL

Precio $ 2.00

VOL. XXVIII

OCRE

POESIAS

POR ALFONSINA STORNI

Precio $ 2.50

VOL. XXIX

LOS PROVINCIANOS

TIPOS Y ESCENAS DEL NORTE ARGENTINO

G. GUZMÁN SAAVEDRA

Precio $ 2.00

VOL. XXX

GRACIA PLENA

POR JOSÉ PEDRONI

Precio $ 2.00

VOL. XXXI

LA CIVILIZACIÓN MANUAL

Y OTROS ENSAYOS

POR B. SANIN CANO

Precio $ *2.50*

VOL. XXXII

LA VISPERA DEL BUEN AMOR

POR H. REGA MOLINA

Precio $ *2.00*

VOL. XXXIII

LOS HIJOS DEL LLASTAY

POR LUIS L. FRANCO

Precio $ *2.00*

VOL. XXXIV

PENUMBRA

POESIAS

POR ALFREDO ORGAZ

Precio $ *2.00*

PROXIMAMENTE OBRAS DE:

HORACIO QUIROGA — LEOPOLDO LUGONES — RAFAEL ALBERTO ARRIETA — BENITO LYNCH — ARTURO CAPDEVILA — ROBERTO GACHE— MARIO BRAVO — ENRIQUE BANCHS — ARTURO MOM — GUILLERMO ESTRELLA — JOSÉ TALLON — SAMUEL GLUSBERG — ETC., ETC.

Se terminó
de imprimir este libro
en Noviembre de 1925,
en la «Imprenta Argentina»
de Córdoba.

UNIVERSITY OF N.C. AT CHAPEL HILL
00028293711